

PETICIÓN DE LA SABIDURÍA

(Del libro de la Sabiduría 6, 1-11)

Dios y Señor de misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al ser humano,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
¿Cómo si no conoceré la verdad y el bien?

Contigo está la sabiduría
que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

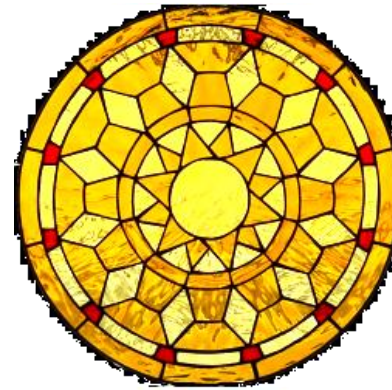
Mándala desde tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Tu palabra es una lámpara a mis pies;
es una luz en mi sendero.

Salmos 119:105



Caminar con la sabiduría de Dios



Casi todos presuponemos de tener sentido común, inteligencia para analizar los movimientos de la vida, juicio para reconocer la verdad y la mentira... pero también sabemos hasta qué punto podemos engañarnos, hasta qué punto pensamos con intereses escondidos, a veces ocultos incluso para nosotros mismos. Por eso una de las disciplinas cristianas es buscar la sabiduría de Dios para que nos conduzca. Esta sabiduría la ha revelado mientras acompañaba a Israel en su historia y definitivamente en Jesús.

Sabiendo ahora dónde está nos queda luchar cada día contra la necedad que habita en nuestro propio corazón. Una necedad vestida siempre con argumentos que justifican lo que hacemos, lo que queremos hacer y lo que queremos dejar de lado. La sabiduría cristiana no es patrimonio de los sabios y entendidos del mundo, sino de los sencillos, de los que buscan la voluntad de Dios y se confían a él. No está en mucho pensar, sino en mucho amar.

Al comienzo de este año te invitamos a meditar algunos versículos del libro de los Proverbios (6, 16-19) para ir acompasando tu vida a la sabiduría del Señor.

ITINERARIO DE LA ORACIÓN

1. Ponte en presencia del Señor con confianza y lee la **PETICIÓN DE LA SABIDURÍA** de la contraportada. 2. Luego medita con uno de los apartados del interior (están tomados de Proverbios 6, 16-19). Dialoga con el Señor sobre lo que te sugiere pensando en ti, en los que te rodean, en el mundo... 3. Pide para ti y para todos esta sabiduría divina. 4. Termina alabando al Señor: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

HAY SEIS COSAS QUE DETESTA EL SEÑOR Y SIETE QUE DESPRECIA

Unos ojos altaneros que miran por encima del hombro, que escupen desprecio, que se creen sabios y dueños del mundo...

... porque *el camino del Señor* es el de la senda humilde: “Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos en ti, como lo hace un niño en brazos de su madre” (Salmo 131).

Vosotros -nos dice Pablo en su nombre- “dadme esta alegría: no hagáis nada por rivalidad o vanagloria; sed por el contrario humildes y considerad a los demás superiores a vosotros mismos” (Filipenses 2, 2-3).

Una lengua mentirosa que no respeta la verdad porque tiene intereses escondidos en las palabras, que no confía en los demás pues no sabe verlos como hermanos comprensivos...

...porque *el camino del Señor* es la verdad que puede pronunciarse con “un sí o un no” (Mateo 5, 37), ya que no esconde intenciones mezquinas, ni oculta intereses impronunciables;

...porque *el camino del Señor* no necesita demostrarse pues confía en la buena intención de los que escuchan (Santiago 5, 12).

Unas manos que derraman sangre que no respetan el valor de la vida que Dios creo e hizo semejante a sí, que estiman más el poder y las riquezas que la sangre y el sufrimiento de sus hermanos...

...porque *el camino del Señor* es el del buen samaritano que está dispuesto a sufrir por curar las heridas de los que sufren;

...porque *su camino* quedó escrito en la cruz: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian” (Lucas 6, 27-28).

Un corazón que trama planes perversos que planean negocios sucios para acrecentar su vida, sin importar si dañan la naturaleza, las cosas o a las personas; que buscan cómo torcer las leyes para su beneficio sin pensar en nada más...

...porque *los planes del Señor* están hechos siempre de justicia y verdad; porque *sus planes* siempre piensan en sus criaturas y su



futuro... Como afirma Jesús resumiendo el plan de Dios: “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Juan 10, 10). Todos, también los excluidos. Esto es también lo que espera de nosotros, que nuestros planes vistan de vida y claridad el mundo. Puedes leer el plan de Dios para la humanidad, tal y como lo cantaban los primeros cristianos, en Efesios 1, 3-14.

Pies dispuestos a seguir el mal, que se dejan llevar por propuestas de vida que lo ofrecen todo, aquí y ahora, a costa de cerrar los ojos a acciones injustas e inmorales; que se dejan seducir por el pecado porque no saben poner freno a la codicia, la envidia y la soberbia de su corazón...

...porque *el caminos del Señor* transitan siempre la verdad y el bien, y no se dejan engañar por las seducciones del mal que siempre adulan nuestros deseos para llevarnos a pensar solo en nosotros mismos. Jesús, venciendo la tentaciones, nos enseña a “buscar en todo vivir bajo la soberanía de Dios. Todo lo demás -dice- vendrá a su tiempo y por añadidura” (Mateo 6, 33).

Un testigo falso cuya palabra se ofrece al mejor postor sin pensar en el daño que pueda hacer o que no sabe mantenerse y defender la verdad frente a la presión de los que le rodean...

...porque *la palabra del Señor* se alza siempre para defender al oprimido, para hacer justicia al hombre del que se aprovechan, de los acusados injustamente.

Nosotros hemos sido llamados por Cristo como luz del mundo, para que la verdad misericordiosa con la que Dios nos envuelve no quede oculta por las tinieblas de este mundo.

Puedes leer el episodio de Daniel y Susana (Dn 13) o Jesús y la acusada de adulterio (Juan 8, 1-11).

Finalmente, al que siembra discordias entre los suyos, echando siempre leña al fuego, azuzando el fuego de la queja y la acusación, de la envidia y el resentimiento, de la venganza...

...porque *al Señor le gusta allanar lo escabroso*, descartar los caminos pedregosos, enderezar lo torcido... y nosotros podemos ayudarle en su trabajo para bien de todos: “Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen” (Efesios 4, 29).